

Amor propio en sierras remotas

Las jornadas culturales de Aguilar del Alfambra

TEXTO / Aguilar Natural. Ivo Aragón

A poco que se considere surge el interés dinamizador cuando se realiza una actividad cultural en un pequeño municipio. Desde luego en Aguilar del Alfambra es así. Primero están los indicios. El éxito que tenían convocatorias alrededor de la figura de Blasco Ibáñez, de exposiciones de cuadros, de paleontología, en torno a los chopos cabeceros... Luego el Ayuntamiento hizo una propuesta a la Plataforma Aguilar Natural: organizar una jornada cultural anual para atraer gente al pueblo. Así ha sido desde 2011.

¿Los resultados? Las cifras de inscritos se han movido en torno a los 60, aunque el total de participantes siempre ha sido mayor. En Aguilar el número de empadronados ronda las 70 personas, aunque viviendo en invierno haya unas 30. Los asistentes originarios de la localidad son mayoría, pero también llega una buena porción de visitantes. En 2013 la jornada se dedicó a *La poesía en el paisaje*. Aguilar recibió a lo más selecto de las letras aragonesas para hablar, escuchar y recitar poesía. Algún invitado dijo que en Zaragoza, cuando se organizaba algo así, que hubiera 20 personas se consideraba un éxito.

Sí, la cultura dinamiza. ¿Más de 70 personas en un *pueblecico* hablando durante un día sobre geología, historia y poesía? Sin embargo, la dinamización va más allá de lo mensurable. Lo importante es la experiencia '*en Aguilar*'. Emigrantes, vecinos, visitantes, veraneantes, preguntas, participación, debate, abuelos, adolescentes, operarios, agricultores, universitarios, amas de casa, la Cluse, la pinada, un recital en la chopera, mesas redondas... La satisfacción de que sea tu pueblo donde surgió el Manifiesto por la Nueva Cultura de la Tierra, el que se ha suscrito en universidades, colegios profesionales... Y surgió '*en Aguilar*'. El componente afectivo es evidente. Y ese es el combustible de esta dinamización.

Por eso, tal vez, en su sentido más profundo se trata de un sustrato para sobreponerse a la despoblación, a todo lo que falta respecto de la ciudad, a la mentalidad dominante que insinúa que la vida en un pueblo es poco menos que un fracaso. Es una cuestión de amor propio.



